



Universidad de Valladolid
Facultad de Educación y Trabajo Social

Grado en Educación Infantil

Asignatura:
Trabajo de Fin de Grado

**“Análisis del dibujo infantil en el segundo
ciclo de Educación Infantil”**

Alumna: Paula Lores Gómez

Profesor: Pablo Sarabia Herrero

Curso: 2024-2025

Fecha 19/06/2025

Agradecimientos

Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que han sido parte fundamental en la realización de este Trabajo de Fin de Grado.

En primer lugar, agradezco profundamente a mi tutor, D. Pablo Sarabia Herrero, por su paciencia, orientación y valiosas recomendaciones durante todo este proceso. Su apoyo ha sido esencial en la evolución y mejora de este trabajo, guiándome con dedicación y compromiso.

A mi familia, especialmente a mis padres y mi novio, por su apoyo incondicional, su ánimo constante y su comprensión en cada etapa de este proceso. Su confianza en mí ha sido esencial para seguir adelante, especialmente en los momentos difíciles. Gracias por acompañarme, por sostenerme en los días complicados y por recordarme siempre que el esfuerzo tiene su recompensa.

A los niños y al equipo del Colegio Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús, por su disposición y colaboración, permitiéndome llevar a cabo este proyecto. Su participación ha sido esencial para el desarrollo de este trabajo.

A Olga, quien ha estado a mi lado en cada paso de este camino, apoyándome en los buenos momentos y sosteniéndome en los más difíciles. Su ayuda y compañía han significado mucho para mí en esta etapa.

Por último, a todas las personas que, de manera directa o indirecta, han sido parte de este proyecto. Gracias por ser parte de este logro.

Resumen

El Trabajo de Fin de Grado (TFG) analiza la evolución del dibujo infantil en el segundo ciclo de Educación Infantil, centrándose en la representación de la figura humana por niños de 3, 4 y 5 años. Basado en el enfoque de Antonio Machón, el estudio examina cómo las habilidades gráficas progresan con la edad. El trabajo presenta una revisión teórica sobre la educación artística, su relevancia y los principales enfoques pedagógicos. Posteriormente, se profundiza en el dibujo infantil como herramienta de comunicación y expresión, analizando su evolución. La investigación se llevó a cabo en el Colegio Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús en Valladolid, donde se analizaron 59 dibujos de niños en distintos niveles. Se estudiaron aspectos gráficos como el uso de líneas, proporción corporal y detalles faciales, observando una transición de formas simples a representaciones más estructuradas y detalladas. Las conclusiones destacan el entusiasmo de los niños por el dibujo, las variaciones dentro de cada grupo y la evolución significativa en la representación de la figura humana con la edad.

Palabras Clave: educación infantil, educación artística, dibujo infantil, figura humana

Abstract

This Final Degree Project (TFG) analyzes the evolution of children's drawing in the second cycle of Early Childhood Education, focusing on the representation of the human figure by 3, 4, and 5-year-olds. Based on Antonio Machón's approach, the study examines how graphic skills progress with age. The project presents a theoretical review of art education, its relevance, and the main pedagogical approaches. It then delves into children's drawing as a tool for communication and expression, analyzing its evolution. The research was conducted at the Colegio Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús in Valladolid, where 59 drawings by children at different levels were analyzed. Graphic aspects such as the use of lines, body proportions, and facial details were studied, observing a transition from simple forms to more structured and detailed representations. The conclusions highlight the children's enthusiasm for

drawing, the variations within each group, and the significant evolution in the representation of the human figure with age.

Keywords: early childhood education, art education, children's drawing, human figure

Índice

1. Introducción.....	1
2. Objetivos.....	2
3. Justificación	3
3.1 Competencias del Grado de Maestro en Educación Infantil.....	3
3.2 Relación con el Currículo de Educación Infantil	4
4. Marco Teórico.....	6
4.1 La Educación Artística: Generalidades.....	6
4.1.1 ¿Qué es la Educación Artística?.....	6
4.1.2 Lo que no es Educación Artística: prejuicios que hay que evitar.	8
4.1.3 La Educación Artística durante el siglo XX: principales corrientes	9
4.2 El Dibujo Infantil.....	11
4.2.1 La importancia del dibujo infantil.....	11
4.2.2 Estudios básicos del dibujo infantil	12
Cuadro 1.....	15
5. Análisis de las Muestras de Dibujo Infantil	16
5.1 Contexto Donde se Realiza el Análisis	16
5.2 Los Dibujos Recogidos.....	16
5.3 Metodología y Plan de Trabajo	16
Cuadro 2.....	18
5.4 Hipótesis de Partida Para el Análisis de las Muestras de Dibujo Infantil	19
5.5 Descripción Detallada de las Muestras Seleccionadas por Mayor y Menor Evolución	

Gráfica Dentro de Cada Curso	19
6. Conclusión	44
7. Referencias Bibliográficas	47

1. Introducción

Este Trabajo de Fin de Grado (TFG) analiza el dibujo infantil en el segundo ciclo de Educación Infantil, con el propósito de comprender los elementos gráficos que los niños utilizan en sus representaciones. Para ello, se toma como referencia el enfoque de Antonio Machón, permitiendo una interpretación detallada de la evolución y características del dibujo en esta etapa educativa.

En primer lugar, se presentan los objetivos del estudio junto con su justificación donde se detallan las competencias del Grado en Educación Infantil y su relación con el currículo educativo de esta etapa.

A continuación, se desarrolla el marco teórico, donde se abordan las generalidades de la Educación Artística, definiendo el concepto según diversos autores y explorando su importancia en el proceso de aprendizaje infantil. Se estudian las diferentes corrientes pedagógicas que han influenciado la enseñanza del arte, desde los enfoques tradicionales hasta las propuestas más innovadoras, como la Cultura Visual y las Escuelas Reggio Emilia. Asimismo, se analiza la importancia del dibujo infantil y los estudios sobre la evolución del dibujo infantil, incluyendo las teorías de Luquet, Lowenfeld y Machón, quienes han definido las fases del desarrollo gráfico desde los primeros garabatos hasta la construcción de imágenes más complejas.

El análisis de las muestras de dibujo infantil examina los dibujos recogidos en aulas de niños de 3, 4 y 5 años. En este apartado, se describe el contexto de la investigación, la metodología empleada, las hipótesis formuladas y la selección de las muestras más representativas. Se identifican los patrones gráficos presentes en los dibujos de niños de distintas edades, observando los avances en la representación de la figura humana y la

estructuración del espacio gráfico. A partir de este análisis, se evidencia una evolución en los elementos gráficos utilizados, la composición de los dibujos y la madurez artística de los niños.

Finalmente, en el último apartado, se validan las hipótesis planteadas y se extraen una serie de conclusiones que permiten reflexionar sobre la evolución del dibujo infantil y su importancia dentro del ámbito educativo.

2. Objetivos

El propósito de este Trabajo de Fin de Grado es analizar la evolución de la representación humana en niños de 3, 4 y 5 años, explorando los cambios y progresos en sus dibujos a lo largo de esta etapa del desarrollo. Se pretende observar cómo los niños representan diferentes elementos, el significado que otorgan a cada representación y cómo estas imágenes reflejan su percepción del mundo y su nivel de madurez cognitiva. Además, se llevará a cabo un análisis detallado de los trazados y formas empleadas, siguiendo el enfoque de Antonio Machón.

Otro objetivo esencial de este estudio es profundizar en la comprensión de la Educación Artística, indagando en su importancia y explorando las distintas corrientes pedagógicas que han surgido en el siglo XXI. Se analizarán las metodologías más innovadoras que buscan fomentar la creatividad, la libre expresión y el pensamiento crítico a través del arte, permitiendo a los niños desarrollar habilidades fundamentales para su crecimiento integral.

Además de examinar la evolución de la representación humana, este estudio también busca comprender cómo progresan los dibujos de los niños a medida que avanzan en edad. Desde los primeros trazos simples hasta composiciones más estructuradas y detalladas, los cambios en sus dibujos reflejan el desarrollo de su motricidad fina, su capacidad de observación y su forma de interpretar la realidad.

Finalmente, el estudio tiene como propósito identificar y comprender, mediante un

análisis exhaustivo de las representaciones realizadas por los niños, los elementos gráficos más utilizados, sus características y posibles interpretaciones. A través de esta investigación, se pretende ofrecer una visión enriquecedora sobre el desarrollo artístico infantil y su impacto en la educación y la formación integral de los alumnos.

3. Justificación

El Trabajo Fin de Grado forma parte del Módulo de Prácticum del Título de Maestro en Educación Infantil.

3.1 Competencias del Grado de Maestro en Educación Infantil

Según el *Reglamento sobre la Elaboración y Evaluación del Trabajo de Fin de Grado* (Resolución de 11 de abril de 2013, del Rector de la Universidad de Valladolid, por la que se acuerda la publicación del reglamento sobre la elaboración y evaluación del trabajo de fin de grado) y en la *Guía docente de la asignatura*, tal y como aparecen se deben cumplir una serie de competencias y objetivos para la elaboración del presente Trabajo de Fin de Grado:

Competencias:

1. Reunir e interpretar datos significativos para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas relevantes de índole educativa.
2. Ser capaz de elaborar un documento que permita transmitir información, ideas innovadoras educativas o propuestas educativas.

Los elementos comunes que debe presentar cualquier Trabajo Fin de Grado, tanto desde el punto de vista conceptual como metodológico, podrían resumirse en:

1. Conceptualización de una temática del ámbito de la educación.
2. Discusión explícita de marcos teóricos y conocimientos disponibles.
3. Búsqueda, selección y utilización de herramientas y fuentes de información.

4. Análisis e interpretación de la información.

Además de lo mencionado anteriormente, también encontramos una serie de competencias específicas en la *Memoria del Plan de Estudios del Título de Grado de Maestro o Maestra en Educación Infantil por la Universidad de Valladolid* y de la asignatura del cuarto curso del Grado en Educación Infantil, *Análisis de prácticas y diseño de proyectos educativos de las áreas de expresión*:

- Conocer los fundamentos musicales, plásticos y de expresión corporal del currículo de la etapa infantil, así como las teorías sobre la adquisición y desarrollo de los aprendizajes correspondientes (B.29)
- Ser capaces de elaborar propuestas didácticas que fomenten la percepción y expresión musicales, las habilidades motrices, el dibujo y la creatividad. (B.32)
- Ser capaces de promover la sensibilidad relativa a la expresión plástica y a la creación artística. (B.34)
- Conocer los fundamentos y ámbitos de actuación de las distintas formas de expresión artística. (B.35)
- Ser capaces de relacionar teoría y práctica con la realidad del aula y del centro. (C.4)

3.2 Relación con el Currículo de Educación Infantil

Teniendo en cuenta el Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Infantil los objetivos de etapa relacionados con nuestro Trabajo de Fin de Grado son:

- Desarrollar sus capacidades emocionales y afectivas
- Desarrollar habilidades comunicativas en diferentes lenguajes y formas de

expresión.

La normativa estatal de nuestra comunidad autónoma se desarrolla a través del DECRETO 37/2022, de 29 de septiembre, por el que se establece la ordenación y el currículo de la educación infantil en la Comunidad de Castilla y León. Teniendo en cuenta dicha normativa nos vamos a centrar en el Área III: Comunicación y Representación de la Realidad. A continuación, podemos ver las competencias y contenidos tal y como aparecen en el decreto que están relacionados con el Trabajo de Fin de Grado:

- Competencias Clave:
 - Competencia en comunicación lingüística (CCL)
 - Competencia personal, social y de aprender a aprender (CPSAA)
 - Competencia emprendedora (CE)
- Competencias Específicas:
 - 1. Manifestar interés por interactuar en situaciones cotidianas a través de la exploración y el uso de su repertorio comunicativo, para expresar sus necesidades e intenciones y responder a las exigencias del entorno.
 - 2. Interpretar y comprender mensajes y representaciones apoyándose en conocimientos y recursos de su propia experiencia para responder a las demandas del entorno y construir nuevos aprendizajes.
- Contenidos:
 - G. El lenguaje y la expresión plásticos y visuales.

4. Marco Teórico

4.1 La Educación Artística: Generalidades

4.1.1 ¿Qué es la Educación Artística?

La educación artística, según Ruiz (2004), abarca múltiples áreas como la educación estética, la formación artística, la expresión plástica, musical y las artes escénicas. Este campo puede abordarse desde diversas perspectivas pedagógicas, permitiendo que los estudiantes desarrollen su creatividad, sensibilidad y apreciación estética. Además, la educación artística no solo implica la producción de obras visuales, sino también el desarrollo de una visión crítica y reflexiva sobre el arte y su impacto en la sociedad.

Marín (2003) destaca que esta asignatura, obligatoria en Primaria y Secundaria, también está presente en Educación Infantil, donde los niños comienzan a experimentar con materiales y técnicas básicas. A lo largo de su trayectoria académica, los estudiantes asocian inicialmente la Educación Artística con el dibujo y la pintura, pero esta disciplina ha evolucionado significativamente para abarcar capacidades, destrezas, valores y conocimientos técnicos. Incluye estrategias para crear imágenes y objetos mediante materiales diversos, como madera, plásticos, telas, pigmentos, arcillas y otros recursos. Además, ha cambiado su denominación a lo largo del tiempo debido a las reformas educativas, pasando de ser conocida como 'dibujo' a términos como 'artes plásticas', 'educación visual' y 'expresión plástica'.

Marín (2003), identifica cinco categorías clave en el aprendizaje artístico:

1. Hechos, objetos y situaciones: Se centra en imágenes, obras de arte y objetos visibles y tangibles, permitiendo a los estudiantes explorar y comprender el mundo visual que los rodea.
2. Tipos de conocimientos: Incluye el pensamiento visual y creativo, la habilidad para expresar ideas mediante imágenes y la intencionalidad artística, que refleja

el propósito estético y comunicativo de una obra. Además, la función imaginativa y emancipadora fomenta nuevas formas de pensar y cuestionar la realidad.

3. Campos del conocimiento: Abarca las artes visuales, la teoría del arte y la tecnología vinculada al color y la luz. Estas disciplinas permiten a los estudiantes comprender los procesos técnicos y teóricos implicados en la creación artística.
4. Capacidades básicas: Desarrolla habilidades como la creatividad, el pensamiento visual, la memoria visual, la inteligencia espacial y la atención al detalle.
5. Lenguajes y materiales: Utiliza el dibujo, la representación espacial, la creación de imágenes y objetos tridimensionales. También se emplean materiales variados, como pigmentos, cartones, telas, maderas y plásticos, promoviendo la reutilización y la sostenibilidad.

Rojas (2016), resalta que una educación artística de calidad fomenta el pensamiento abstracto, la percepción sensible, la flexibilidad mental y habilidades transferibles a otras áreas del conocimiento. Además, contribuye al desarrollo personal y emocional, proporcionando una mayor satisfacción en los logros alcanzados. También enfatiza la importancia de considerar tanto la educación formal (escuelas) como la no formal (ONG, bibliotecas, museos, centros culturales) para enriquecer la experiencia artística y ofrecer un enfoque integral.

En conclusión, la educación artística no solo promueve habilidades técnicas y creativas, sino que también facilita la expresión emocional, el pensamiento crítico y el desarrollo integral de los individuos. Marín (2003), recalca que las obras artísticas surgen de los sentimientos y transmiten emociones, expresando estados emocionales y generando un impacto significativo en el espectador y en la sociedad en su conjunto.

4.1.2 Lo que no es Educación Artística: prejuicios que hay que evitar.

Siguiendo a Marín, la Educación Artística no debe considerarse como una asignatura separada o menos importante que las demás del currículo. Los aprendizajes más significativos en esta área no se basan en la memorización ni en respuestas correctas o incorrectas, sino en procesos creativos que deben organizarse y evaluarse de manera similar a otras materias. No solo aquellos estudiantes con aptitudes artísticas deben involucrarse, ya que la educación artística es para todos.

Aunque la Educación Artística se basa principalmente en el uso de imágenes y lenguajes visuales, esto no significa que se limite a una habilidad manual. No se trata solo de realizar dibujos o imitaciones de obras decorativas. Los niños y niñas poseen sus propias formas de expresión que deben ser valoradas.

Además, la Educación Artística debe abordar la creación de imágenes con un nivel adecuado de complejidad para cada grupo, evitando reproducir los estereotipos sobre el arte que existen en la sociedad. En lugar de eso, debe fomentar un cambio de actitud que valore el esfuerzo creativo por descubrir nuevas ideas visuales.

Asimismo, no se debe limitar al espacio escolar, sino que debe incluir salidas al entorno y la participación de profesionales del arte, quienes puedan compartir su obra y su experiencia.

Los enfoques y contenidos de la Educación Artística no deben considerarse rígidos, sino que deben mantenerse abiertos y en constante evolución. (Marín, 2003)

4.1.3 La Educación Artística durante el siglo XX: principales corrientes

La Educación Artística en el siglo XX fue un período de importantes transformaciones, donde surgieron diversas corrientes pedagógicas y enfoques metodológicos que redefinieron su rol en la enseñanza. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el dibujo infantil empezó a ser valorado como una forma genuina de expresión, no solo como una técnica, sino como un reflejo del mundo emocional y mental del niño. Autores como Ricci, Cizek, Luquet y Freinet sentaron las bases de esta perspectiva. (Marín, 2003)

“Afirmaba Ricci que el niño no representa nunca aquello que ve, sino lo que sabe y recuerda, y no simplemente lo que conoce; pero sobre todo y fundamentalmente, lo que más le impacta, le interesa y le motiva. Para este autor, la representación gráfica infantil no constituye un problema de orden óptico, sino una cuestión mental, emotiva (Hernández y Sánchez, 2008, p.23)” (Moral, 2018, p.206)

Entre 1942 y el año 2000, la Educación Artística experimentó un desarrollo significativo con la aparición de enfoques como la autoexpresión creativa, la educación visual, el enfoque disciplinario y la cultura visual (Marín, 2003). Este período también vio el surgimiento de asociaciones profesionales y revistas académicas dedicadas a la investigación en el ámbito artístico, destacando autores como Read, Lowenfeld, Feldman, Eisner y Gardner.

Corrientes fundamentales que caracterizaron esta evolución de acuerdo con Ruiz (20004) son:

1. **Autoexpresión Creativa:** Inspirada en el idealismo romántico, buscaba desarrollar la creatividad y la expresión personal en los estudiantes. Lowenfeld defendía que el papel del docente no es enseñar técnicas específicas, sino fomentar la creatividad.
2. **Educación Artística Basada en las Disciplinas (DBAE):** Estructuraba la enseñanza en torno a la producción artística, la crítica, la estética y la historia del

arte.

Actualmente en el siglo XXI, podemos encontrar las siguientes corrientes:

1. **Cultura Visual:** se puede decir que La cultura visual engloba imágenes y objetos cotidianos que usamos para interpretar el mundo (Acaso, 2009). En educación artística, esto amplía el estudio más allá del arte tradicional, incluyendo elementos como carteles, pegatinas o envoltorios de productos. Además, se enfoca en cómo estas imágenes influyen en la identidad personal y grupal de los estudiantes (Hernández, 2000, citado en Marín, 2011).
2. **Escuelas Reggio Emilia:** Fundado por Loris Malaguzzi, este enfoque respeta la creatividad infantil y su capacidad de aprender de múltiples maneras. Su principio clave, "Los cien lenguajes del niño", promueve la libre expresión mediante espacios de exploración, como los *atelier* o talleres de arte. A diferencia de la educación tradicional, no sigue un currículo rígido; los docentes actúan como guías del aprendizaje. (Martínez & Ramos, 2015)
3. **Visual Thinking:** Basado en autores como Howard Gardner, Bruner y Vygotsky, este método usa imágenes y gráficos para organizar y comprender ideas (Acaso, 2009). Facilita el aprendizaje visual, permitiendo que los estudiantes estructuren su pensamiento de manera más intuitiva y creativa. (Acaso, 2009)

En conclusión, la Educación Artística ha evolucionado desde una visión técnica hacia un enfoque integral que abarca la creatividad, la expresión personal y la apreciación cultural. No solo es una disciplina autónoma, sino también una herramienta esencial para el desarrollo emocional, intelectual y social de los individuos. Al integrar el arte en diversos contextos educativos, se contribuye a la formación de una identidad cultural sólida y a una sociedad más reflexiva y creativa (Ruiz, 2004).

4.2 El Dibujo Infantil

4.2.1 La importancia del dibujo infantil

El dibujo, junto con el juego, es una de las formas más naturales de expresión para los niños, especialmente en sus primeras etapas de vida, ya que les permite mostrar sus reacciones espontáneas con facilidad (González,2009).

Los niños dibujan lo que conocen, han aprendido o interpretado, transformando lo que perciben del mundo en una representación subjetiva e individual. Sus dibujos responden a sus actitudes, intereses, deseos y estados emocionales, reflejando cómo interpretan su entorno (Jiménez et al., 2008).

Según Salvador (2001) citado en Jiménez et al. (2008), a través del dibujo, el niño juega creando personajes y ambientes desde cero, sin necesidad de transformar nada de lo que ya existe. Este juego le permite reflejar los aprendizajes que considera más significativos, y sus dibujos tienen una significación tanto lógica como psicológica. La motivación detrás de este proceso es clave para generar estímulos que resulten en un producto gráfico creativo y con sentido. Para los niños, todo lo que dibujan tiene un significado, aunque este puede ser interpretado de manera diferente por quienes observan el dibujo, según los elementos que reconocen, su organización y el contexto cultural que les asigna valor (Jiménez et al., 2008).

Salvador (2001) citado en Jiménez et al. (2008), también señala que los niños siempre dibujan pensando en alguien, aunque ese "alguien" puede ser ellos mismos o una persona ausente. De esta manera, el dibujo se convierte en una forma de comunicación, un medio para expresar y transmitir mensajes. El mismo dibujo puede ser tanto el emisor como el mensaje, ya que observarlo permite recibir un mensaje, y al mismo tiempo, el dibujo en sí mismo es el mensaje observable (Jiménez et al, 2008).

Según Vieda (2019), citados por Correa & Bote (2022), el dibujo es una herramienta esencial para que los niños expresen emociones, deseos y preocupaciones, reflejando su

personalidad. Cada niño desarrolla habilidades a su propio ritmo, por lo que es importante motivarlos y acompañarlos en este proceso, ya que el dibujo facilita comprender sus emociones y detectar conflictos de manera respetuosa.

4.2.2 Estudios básicos del dibujo infantil

El estudio del dibujo infantil ha sido abordado desde diversas perspectivas, siendo uno de los primeros trabajos relevantes el realizado por Luquet en Francia, quien, en su obra "Le dessin enfantin", describe una secuencia evolutiva del dibujo vinculada al desarrollo psicológico del niño. Otros psicólogos, como Piaget y Wallon, también señalaron que el dibujo sigue una serie de etapas que reflejan el momento específico del desarrollo cognitivo y psicomotor del niño, contribuyendo a la comprensión de su inteligencia a través de la expresión gráfica. (González,2009)

Luquet identifica varias fases en la evolución del dibujo infantil, enfocándose en los dibujos de animales y figuras humanas. Estas fases incluyen el garabato sin forma, el dibujo rudimentario de caras redondas, y una etapa en la que el niño empieza a dominar la técnica y sus figuras se vuelven más complejas. Luquet describe este proceso como una progresión hacia el realismo, que clasifica en cuatro etapas: realismo fortuito, realismo fallido, realismo intelectual y realismo visual. (Quiroga, 2007)

Lowenfeld, al igual que los demás, observa que los garabatos siguen un patrón definido, aunque él los divide en tres subetapas: el garabateo desordenado (18-24 meses), el garabateo controlado (24 meses-3 años y medio) y el garabateo con nombre (3-4 años). A medida que el niño avanza, sus trazos van adquiriendo más control y empiezan a vincularse con objetos reales. (Quiroga 2007)

Kellogg, en contraste con Lowenfeld, afirma que los garabatos tienen una estructura definida desde el principio, no son simplemente un resultado de la acción motora. (Quiroga 2007)

Machón toma como referencia la clasificación de los esquemas gráficos propuesta por Kellogg, aunque posteriormente lo cuestiona por su falta de precisión. A partir de esta crítica, elabora una clasificación mucho más detallada. En este sentido, describe el desarrollo del dibujo infantil en varias etapas clave, estructuradas en función de la evolución de las habilidades gráficas de los niños. Estas etapas se dividen en los siguientes períodos:

1. Período de la información o etapa de los garabatos (de 1 a 3 años):

- Etapa preliminar o del pregarabato (0,11 - 1,04 años): El niño empieza a hacer trazos sin intención de representar nada en particular, simplemente disfruta del movimiento y la exploración con el lápiz o crayón.
- Garabateo incontrolado (1,05 – 1,08 años): Los movimientos son impulsivos y descoordinados, con trazos discontinuos y violentos. Durante esta etapa, el niño no controla el espacio gráfico, pero empieza a articular la muñeca y se observa una mayor expansión del trazo sobre el papel. No hay intención de representar el entorno, solo un placer en la acción de dibujar. (Rojas, 2012)
- Garabateo coordinado (1,09 – 2,07 años): Los trazos comienzan a ser más circulares, pero aún no se relacionan con objetos concretos. El niño no pone nombres a lo que dibuja y no hay asociación entre el dibujo y los objetos reales.
- Garabateo controlado (2,07 – 3,03 años): Se observa un mayor control de los movimientos y un trazo que refleja la intención del niño. Esta etapa es la transición entre el período de la información (garabatos) y el período de la forma (representación simbólica).

2. Período de la forma o representación gráfico-simbólica (de 3 a 4 años):

- Etapa de las unidades (3,03 – 3,09 años): El niño comienza a dominar los intereses formales del dibujo, y surgen las primeras representaciones simbólicas de objetos y figuras. Aquí, los dibujos ya tienen una relación más clara con el espacio y los objetos.
- Etapa de las operaciones (3,09 – 4,03 años): Las experiencias permiten al niño descubrir conceptos como dentro/fuera, cantidad, distancia, etc., lo que lleva a una forma más organizada y coherente de representar el mundo.

3. Periodo de la esquematización (de 4 a 7 años):

- Etapa preesquemática (4 – 5,03 años): El niño comienza a crear un vocabulario gráfico, con imágenes figurativas que representan seres y objetos. Aunque las imágenes aún son inestables y cambiantes, el niño empieza a reconocerlos como símbolos. En este periodo, el niño no solo dibuja figuras humanas, sino que también incorpora otros elementos de su entorno, reflejando su mundo interior.
- Etapa esquemática (5,03 – 7 años): Se hace evidente la representación bidimensional del espacio. Las imágenes se vuelven más rígidas, ortogonales y estáticas, con una clara distinción entre las figuras y su contexto. También comienza a aparecer la unidad temática en el dibujo, y el niño empieza a relacionar colores con objetos. Según Lowenfeld, entendemos por esquemas, todos lo que representa el niño con un fin y que le sirve para aumentar su vocabulario.



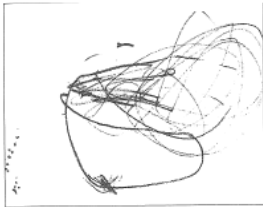







4. Etapa del realismo (de 7 a 8 años):

- El realismo aparece cuando el niño comienza a representar siluetas y contornos más definidos. Las figuras dejan de ser rígidas y adquieren una mayor flexibilidad. Las extremidades superiores e inferiores del cuerpo empiezan a

mostrar movimiento. A medida que el niño avanza hacia los 8-10 años, se observa como desaparece la línea de tierra, lo que da lugar al realismo narrativo. Este tipo de realismo no es completamente naturalista, sino que se basa en las vivencias y experiencias del niño, y por tanto se llama realismo subjetivo.

A continuación, se muestra un cuadro donde se sintetizan las etapas del dibujo infantil según Antonio Machón (2009):

Cuadro 1

Etapa	Edad (en años)	Muestra			
Periodo de la informa	De 1 a 3 años	Pregarabato 		Garabato Incontrolado 	
		Garabato Coordinado 		Garabato Controlado 	
Periodo de la forma	De 3 a 4 años	Etapa de las Unidades 	Etapa de las Operaciones 	Representación Gráfico-Simbólica 	Ideograma 
Periodo de la esquematización	De 4 a 7 años	Etapa Preesquemática 		Etapa Esquemática 	

Fuente: Machón, A. (2009).

5. Análisis de las Muestras de Dibujo Infantil

5.1 Contexto Donde se Realiza el Análisis

El estudio se ha llevado a cabo en el Colegio Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús de Valladolid, de carácter privado. Está en el Camino Viejo de Simancas 23, en el sur de Valladolid, en el barrio “la Rubia”, una zona de fuerte crecimiento de población (Plan Digital, 2023). El centro escolar es de línea 3 y cuenta con una oferta educativa desde el primer ciclo de Educación Infantil hasta Bachillerato.

5.2 Los Dibujos Recogidos

Mi aula de referencia ha sido el aula de cinco años donde he realizado la recogida, pero también he podido realizar recogidas en las aulas de tres y cuatro años.

El aula de cinco años está formada por un total de dieciocho alumnos, de los cuales diez son niñas y ocho niños. Por lo general, el grupo manifiesta una buena relación entre ellos, aunque se puede observar la existencia de parejas o pequeños grupos de amigos/as, que en ocasiones coinciden con los equipos de trabajo en otras ocasiones hay amistades que son de otros equipos de trabajo.

La elección de realizar la recogida en las tres aulas se debe a poder realizar una comparación de los dibujos de tres, cuatro y cinco años.

El alumnado del aula de cuatro años es un grupo unido a pesar de poseer en el aula un niño con TEA grado dos, una niña con un retraso madurativo e hipotonía muscular y una niña con problemas de nivel conductual.

El alumnado de tres años es un grupo unido, aunque bien es cierto que cuando fui a realizar los dibujos había niños con dificultades como por ejemplo que una niña no hablaba y no entendía la consigna para realizar el dibujo, pero el resto del aula sí.

5.3 Metodología y Plan de Trabajo

Para la realización de este estudio, se recopilaron dibujos en distintos días, lo que

permitió analizar las representaciones según la edad de los participantes.

El proceso de trabajo comenzó con una primera recopilación en mi aula de prácticas, correspondiente al grupo de cinco años. En esta fase, se pidió a los niños que se dibujaran a sí mismos en el lugar que eligieran, incluyendo cualquier elemento que desearan, siempre y cuando su figura estuviera presente en el dibujo. Posteriormente, se recogieron dibujos en aulas de tres y cuatro años, siguiendo la misma consigna, con el objetivo de establecer una comparación entre las distintas edades.

Una vez reunidos todos los dibujos, se llevó a cabo una selección de entre cuatro y cinco representaciones por grupo de edad. En el caso de los niños de cuatro años, se añadieron tres dibujos adicionales debido a que los niños que los realizaron presentaban alguna discapacidad o dificultad. Para el análisis, se escogieron los dibujos más detallados y aquellos que incluían una mayor cantidad de elementos.

Se han recogido un total de 59 dibujos que fueron analizados según los siguientes criterios:

- Edad.
- Representación del esquema corporal, considerando la presencia o ausencia de los siguientes elementos:
 - Cabeza.
 - Pelo.
 - Cuello.
 - Tronco.
 - Rostro con detalles como cejas, dientes, pestañas, orejas, boca y nariz.
 - Extremidades superiores e inferiores: brazos, manos, piernas y pies.
 - Simetría entre las partes del cuerpo.
- Uso de la línea de base superior e inferior.

- Aparición de otras figuras humanas.

A continuación, se presenta una tabla que resume las principales características observadas en los dibujos:

Cuadro 2

Elementos que aparecen en los dibujos	Edad		
	3 años (23 dibujos)	4 años (20 dibujos)	5 años (16 dibujos)
Cabeza	19	20	16
Pelo	15	16	14
Cuello	0	3	8
Tronco	13	14	16
Cejas	0	1	3
Pestañas	0	1	1
Dientes	0	0	1
Orejas	11	5	5
Nariz	9	10	9
Boca	17	17	16
Manos	7	14	13
Piernas	3	17	16
Brazos	9	17	16
Pies	8	10	11
Simetría en las partes del cuerpo.	7	17	16
Utilización de la línea de base superior	0	10	9
Utilización de la línea de base inferior	0	11	14

Fuente: Quemada, V. (2019).

5.4 Hipótesis de Partida Para el Análisis de las Muestras de Dibujo Infantil

[Hp 1] Los niños han demostrado un gran interés y entusiasmo al realizar sus dibujos, lo que refleja su implicación en la actividad y su disposición.

[Hp 2] Los dibujos realizados dentro de un mismo curso presentan características variadas y distintivas.

[Hp 3] A lo largo de los diferentes cursos, se observa una evolución progresiva en la representación de la figura humana, desde formas más básicas y esquemáticas hasta representaciones más complejas y detalladas.

[Hp 4] Siguiendo el análisis de Antonio Machón, podemos encontrar dibujos desde el final de la etapa del garabateo y el símbolo gráfico hasta la etapa esquemática.

5.5 Descripción Detallada de las Muestras Seleccionadas por Mayor y Menor Evolución Gráfica Dentro de Cada Curso

5.5.1 Análisis de los Dibujos de los niños de tres años

En la mayoría de los dibujos recopilados se puede identificar la figura humana, representada de manera sencilla mediante un círculo grande para la cabeza y líneas que simbolizan las extremidades. La gran mayoría sigue este mismo patrón.

Aún no hay una línea de base definida, por lo que los niños plasman sus dibujos por toda la superficie del papel, e incluso algunos lo hacen en ambas caras.

Los trazos predominantes en los dibujos son curvos, circulares y discontinuos, con una presión variable. Mientras algunos niños los realizan con mayor energía, reflejando impulsividad o una fuerte expresividad emocional, otros los hacen de manera más suave.

La distribución de los elementos en la hoja es aleatoria y sin una estructura clara, sin un sentido definido de orientación espacial. No hay referencias a un suelo, cielo o ejes arriba-abajo, lo que indica que el niño aún no concibe el espacio gráfico como un lugar de

representación, sino más bien como un espacio de exploración y experimentación.

El uso del color es espontáneo y exploratorio, sin una correspondencia realista con los objetos representados. Los niños eligen los colores por preferencia personal, disponibilidad o estímulos visuales, más que por una intención simbólica consciente.

A pesar de no haber rasgos reconocibles, los niños atribuyen significados a ciertos garabatos, afirmando, por ejemplo, que un trazo representa a su mamá o a ellos mismos, aunque para un adulto esas formas puedan no ser visualmente identificables.

Los ideogramas en los dibujos infantiles funcionan como expresiones gráficas de ideas, conceptos o emociones, más que como reproducciones de la realidad. No buscan parecerse visualmente al objeto representado, pero el niño relaciona sus esquemas gráficos con el contenido de su imaginación.

Estos ideogramas suelen componerse de formas básicas como círculos, líneas o cruces, que el niño combina de distintas maneras para otorgarles significado. A través de estas creaciones, el pequeño desarrolla un lenguaje gráfico personal con el que trata de interpretar y comunicar su visión del mundo.

Así, los ideogramas muestran la capacidad del niño de representar lo que el niño sabe, siente o percibe sobre un objeto o una persona.



En la *lámina VI* (Fig. 6), se observan dos dibujos con una presencia rica y variada de colores. En ambos, los trazos mayoritariamente curvos y ondulados.



Fig. 6, lámina VI. I, niña, 3,7 años edad.

El primer dibujo, donde aparece la figura humana, muestra una figura central bien definida. Según la conversación con la autora, esta representación corresponde a sí misma, lo que evidencia consciencia del esquema corporal e interés por la representación personal. La imagen principal se ubica en la zona izquierda-

central del papel y está compuesta por un círculo de gran tamaño que simboliza la cabeza. Dentro de este, se aprecian dos círculos más pequeños como ojos, una pequeña tachadura que representa la nariz y una línea horizontal para la boca.

Las extremidades y el tronco están sintetizados mediante una estructura en forma de “H”, con dos líneas verticales para las piernas y brazos, y una línea transversal que actúa como eje corporal. Este tipo de representación pertenece a los ideogramas iniciales, es decir, dibujos que van más allá del simple garabato. Un elemento especialmente llamativo es el pelo, representado con trazados pendulares expansivos de color rojo intenso, transmitiendo energía, dinamismo y una fuerte implicación emocional. A los lados de la cabeza se observan dos círculos imperfectos, interpretados como orejas. En la parte superior del dibujo aparecen trazos verdes y amarillos que la niña identifica como el cielo, representado mediante movimientos pendulares amplios.

En la cara posterior de la hoja, “I” ha realizado un segundo dibujo con un enfoque más decorativo. Se trata de un cuadrado colorido elaborado para delimitar el espacio del dibujo. Este marco se ha creado mediante trazados expansivos de distintos colores, lo que demuestra una clara intención de organización espacial. Dentro del cuadrado, en la parte izquierda, se distinguen una serie de líneas curvas en distintos colores que la niña identifica como un arco

iris.

En conjunto, ambos dibujos presentan un contraste interesante: el primero está más centrado en la representación personal, mientras que el segundo es más abstracto y decorativo. Además, la presencia del marco en la segunda imagen evidencia un pensamiento organizativo y un sentido del orden combinado con elementos de libre expresión en el interior.

En la *lámina VII* (Fig. 7), el rojo predomina en la composición, acompañado de trazos



Fig. 7, lámina VII. I, niña, 3,4 años edad.

dinámicos y abiertos que generan una sensación de movimiento. Se distingue una figura humana de ojos grandes, brazos extendidos y forma corporal sencilla, junto a dos figuras diferenciadas: una mayor, que representa a la madre, y otra más pequeña, la niña. A pesar de la espontaneidad de los trazos, el color se aplica respetando los contornos.

En la parte superior derecha de la hoja, se observa la figura de una niña de pequeño tamaño. La representación de “E” se sintetiza en un círculo imperfecto

para la cara, dentro del cual hay dos círculos pequeños para los ojos, rodeados por otros más grandes que, mediante un trazado en arco, simulan las gafas. Una línea marca la boca. Su tronco y extremidades inferiores están representados por dos líneas verticales envueltas en una forma ovoidal imperfecta, mientras que los brazos se extienden desde el rostro con un trazo largo. Las manos aparecen como pequeñas líneas verticales al final de los brazos. Además, la hoja

presenta trazados pendulares direccionales y expansivos que llenan los espacios blancos, junto con dos círculos imperfectos mencionados en la conversación mantenida con la niña.

En la parte posterior de la hoja, se aprecian trazados expansivos de diferentes colores que forman un marco cuadrado, según lo indicado en la conversación con ella.

En el centro de la hoja, aparece otra figura humana de mayor tamaño que representa a su madre. Su rostro es un círculo imperfecto amplio, con otro círculo dentro que contiene dos más pequeños para los ojos. La boca se ilustra con dos trazados longitudinales y el pelo, en color amarillo, se consigue mediante trazados pendulares direccionales. También se añaden dos círculos imperfectos adheridos al rostro, simbolizando las orejas.

El tronco está compuesto por dos líneas verticales, al final de las cuales se encuentran óvalos imperfectos que representan los pies o zapatos, detallados con una serie de puntos. Los brazos emergen del rostro y terminan en un círculo con líneas que simulan las manos. Tanto el rostro como el tronco incluyen trazados pendulares expansivos en varias direcciones como signo de intención de coloreado.

Finalmente, en el lado izquierdo de la hoja, se aprecia una serie de letras formadas por líneas y trazados en ángulos, representando su nombre.

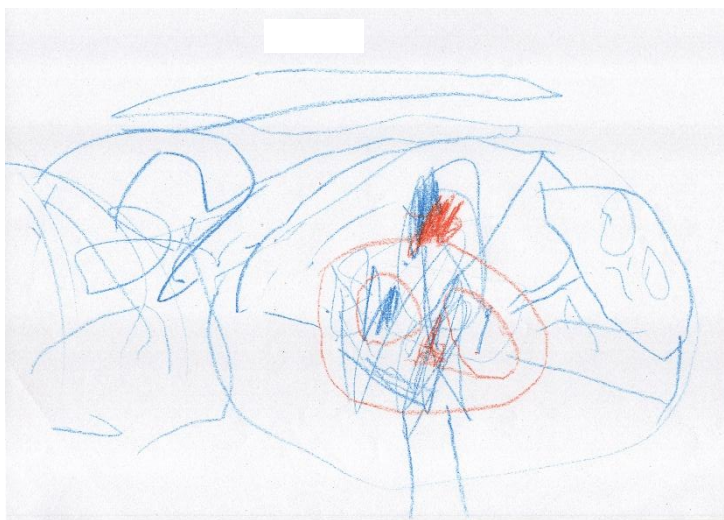


Fig. 8, lámina VIII. L, niño, 3,5 años edad.

En la *lámina VIII* (Fig. 8) se observa una composición marcada por trazos enérgicos y múltiples intersecciones. El azul predomina en el dibujo, aunque se distinguen dos figuras: una en rojo, de mayor tamaño y presencia, y otra en azul, más pequeña y en una

posición que ocupa el espacio disponible. Las líneas que recorren la imagen que conectan o rodean las figuras, sugiriendo vínculos entre ellas.

La figura humana que hace referencia a "L" se representa con un círculo imperfecto más grande que el de su amigo, indicando la cara. Dentro de este círculo se distinguen dos pequeños círculos imperfectos como ojos, una línea vertical para la nariz (en el azul, que representa a su amigo) y una pequeña tachadura en "L", además de un trazado longitudinal que sugiere la boca. El tronco y las extremidades inferiores aparecen como dos líneas verticales, mientras que los brazos se representan con una línea extendida que parte de la cara.

En el dibujo también se aprecian trazados errantes que parecen representar cuerdas, según la conversación mantenida. En ellos, los puntos visibles podrían simbolizar los nudos de las cuerdas. Hay una línea envolvente que recorre toda la figura principal y una serie de trazados no representacionales en la zona izquierda del dibujo.



Fig. 9, lámina IX. V, niña, 3,7 años edad.

En la *lámina IX* (Fig. 9) se observa una composición de figuras esparcidas por toda la hoja. Los trazos fluidos y líneas onduladas aportan movimiento, generando una sensación de dinamismo. Destacan dos figuras humanas, acompañadas de elementos complejos que buscan representar objetos como un arcoíris y un avión.

Los trazos son amplios, decididos y expresivos, reflejando seguridad en el gesto, aunque visualmente el conjunto pueda parecer caótico. En la parte trasera del papel, el avión, el sol y las nubes adquieren mayor claridad y

definición con respecto al primer dibujo. La disposición en espiral o circular refuerza el

dinamismo, centrando la atención en el avión y transmitiendo la idea de un objeto en movimiento. El modo de usar el grafismo busca complementar el significado.

Las figuras humanas, de pequeño tamaño, se encuentran a la derecha e izquierda de la hoja. La primera, identificada como "E" (derecha), se representa con un círculo que hace referencia a la cara. Dentro de él, dos pequeños círculos simbolizan los ojos, y un trazo longitudinal marca la boca. El tronco y las extremidades inferiores están definidas con dos líneas verticales, mientras que el pelo se muestra con trazos pendulares expansivos. Dos pequeños círculos completan la representación de las orejas.

La figura de la izquierda mantiene un esquema similar, aunque con una ligera variación: los ojos están unidos por un trazo en arco para indicar unas gafas. Al igual que la otra figura, la boca se representa con un trazo longitudinal, el tronco y las extremidades con dos líneas verticales, y el cabello con trazos pendulares expansivos y direccionales. También aparecen dos pequeños círculos representando las orejas.

En el centro de la hoja se distingue una serie de trazos en arco que evocan un arcoíris. En la parte inferior, líneas errantes representan un avión, de acuerdo con la conversación mantenida con "V". En la parte posterior de la hoja, otro conjunto de líneas errantes y algunas rotaciones expansivas forman un avión de mayor tamaño, ocupando gran parte del espacio. Alrededor de él, figuras cerradas e irregulares simbolizan nubes de tormenta, según la conversación con "V". Finalmente, en el centro de la hoja, un círculo imperfecto y un trazo pendular expansivo en dos direcciones representan el sol.

5.5.2 Análisis de los Dibujos de los niños de cuatro años

En la mayoría de los dibujos infantiles se reconoce fácilmente la figura humana, representada por un círculo grande como cabeza y líneas para las extremidades. Generalmente, los niños siguen este patrón, aunque algunos comienzan a incorporar formas geométricas irregulares para definir brazos y piernas. La línea de base suele estar establecida, y los pequeños

tienden a utilizar todo el espacio del folio, aunque en ocasiones el dibujo se concentra en un solo lado, dejando áreas en blanco.

Las figuras humanas en estos dibujos presentan características sencillas: cabezas desproporcionadas, cuerpos compuestos por líneas o bloques y extremidades representadas con palos. Algunos niños añaden detalles como manos o dedos, evidenciando un avance en su desarrollo gráfico. Además, el tamaño exagerado de las cabezas, ojos y bocas, junto con la variabilidad en las proporciones, refleja una expresión emocional más que un intento de mantener proporciones realistas. En muchos casos, los personajes parecen flotar, aunque algunos intentan representar el suelo con una línea horizontal.

La presencia de múltiples figuras humanas en los dibujos podría simbolizar la familia o la importancia de los amigos. Las figuras más grandes y centradas suelen representar personas significativas para el niño o una percepción positiva de sí mismo. También es común encontrar elementos como el sol, flores, arcoíris y lluvia. En algunos dibujos, el sol aparece en la parte superior, las flores en el suelo, y se empieza a notar una diferenciación entre cielo y tierra, aunque aún con una estructura poco definida.

Los trazos varían notablemente: algunos niños dibujan con líneas definidas y seguras, mientras que otros presentan trazos más temblorosos o fragmentados, evidenciando diferencias en su motricidad fina. Mientras unos llenan el espacio con colores vibrantes, demostrando madurez gráfica y un fuerte deseo de expresión, otros dejan áreas en blanco, lo que podría estar relacionado con un menor desarrollo del trazo o una menor iniciativa expresiva.

Los primeros tres dibujos que se van a analizar corresponden a niños con discapacidad, lo que nos permitirá observar cómo esta condición influye en su desarrollo gráfico y expresión artística

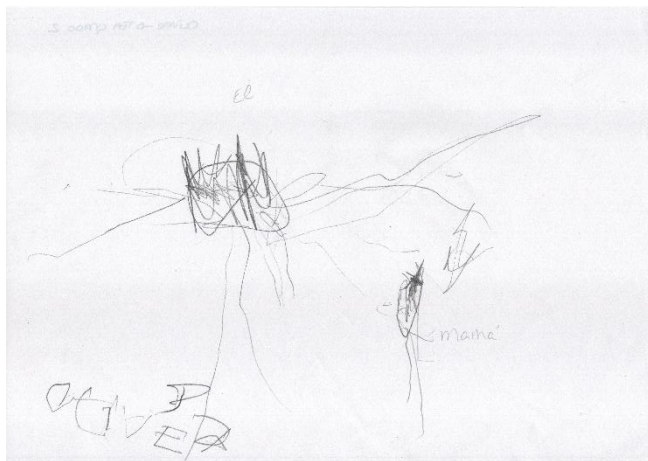


Fig. 10, lámina IX. O, niño, 5 años edad.

En la *lámina X* (Fig. 10), se observa el dibujo de “O”, un niño con TEA grado dos. El dibujo ha sido guiado, ya que él no la realiza de manera autónoma. Su trazo es azaroso y superpuesto, sin una estructura espacial definida, y presenta variaciones en la presión del lápiz.

Aunque la intención era representar al niño y a su madre, las figuras resultan bastante abstractas y poco definidas. La disposición de los elementos en la hoja carece de un orden evidente y no muestra conexiones claras entre ellos.

A la izquierda del dibujo aparece “O”, representado por un círculo del cual emergen líneas horizontales que simbolizan los brazos, y líneas verticales que hacen referencia a las piernas. A su derecha se observa otra figura humana de menor tamaño que representa a su madre. Su rostro también se compone de un círculo, del que parten trazos verticales que sugieren las piernas.

Finalmente, en ambos rostros se distinguen trazos pendulares, angulosos y expansivos.



Fig. 11, lámina XI. V, niña, 4,2 años edad.

En la *lámina XI* (Fig. 11), correspondiente al dibujo de “V”, se pueden apreciar numerosos elementos circulares y trazos que intentan representar objetos reconocibles, como soles y una figura humana. Aunque la figura presenta ciertas desproporciones, incorpora detalles

como los ojos, la boca y las extremidades, lo que refleja un desarrollo progresivo en la representación del esquema corporal.

Los trazos varían en intensidad, con líneas que van desde muy tenues hasta otras más marcadas. No siguen una dirección específica, lo que genera una disposición algo dispersa y una organización espacial poco definida. Asimismo, se observa una repetición frecuente de figuras como círculos y formas radiales semejantes a soles.

La autora del dibujo presenta un Retraso Madurativo e hipotonía muscular. En su obra, la representación humana ocupa el centro de la hoja y está envuelta en un círculo. La figura está compuesta por un círculo que simboliza el rostro, dos trazos verticales paralelos que representan las piernas y dos líneas horizontales que emergen de cada una, haciendo referencia a los brazos.

En el rostro, se distinguen dos círculos de menor tamaño que corresponden a los ojos, otro círculo unido a uno de ellos que representa la nariz y un semicírculo que simboliza la boca. Durante la conversación con "V", la niña explicó que los círculos con trazos salientes representan soles, cuyos rayos están expresados mediante líneas longitudinales.

En la parte superior del dibujo, se observa un borde de trazos pendulares direccionales que hacen referencia a las nubes, junto con líneas verticales que sugieren la lluvia. Finalmente, en el lado izquierdo de la hoja, aparecen trazos pendulares expansivos y direccionales utilizados como relleno. Sin embargo, durante la conversación, la niña no pudo identificar el significado de estos elementos.



Fig. 12, lámina XII. A, niña, 4,4 años edad.

En la *lámina XII* (Fig. 12), correspondiente al dibujo de “A”, se observa una figura humana con una cabeza desproporcionadamente grande en relación con el cuerpo. Su expresión facial es neutral, sin rasgos emocionales definidos. Además, el cuerpo aparece ausente, sin detalles distintivos.

En la parte superior del papel se puede ver un sol de gran tamaño, pero en lugar del clásico color amarillo, está pintado de azul, lo que lo hace que destaque del fondo. Sus rayos son fuertes, aunque están dibujados de manera no uniforme resultando

una imagen con un grafismo expresivo.

Esta niña presenta un problema a nivel conductual. La figura humana ocupa el centro de la hoja y está formada por un círculo que representa la cara, dos líneas verticales paralelas como piernas, y al final de estas, círculos que simbolizan los pies. Los brazos se representan con líneas horizontales, cada uno terminado en un círculo que hace referencia a las manos. En el rostro se distinguen dos pequeños círculos imperfectos como ojos y una línea recta que representa la boca.

Finalmente, los colores utilizados no guardan relación con la realidad: el sol, el rostro y una mano han sido coloreados de azul, las piernas de color carne y la otra mano en violeta. Esto se debe a la preferencia de la niña por ciertos colores, que usa de manera recurrente, según la información proporcionada por la maestra.



Fig. 13, lámina XIII. Ab, niña, 4,1 años edad.

En la *lámina XIII* (Fig. 13), se observa un dibujo con una distribución equilibrada en la hoja, donde los elementos ocupan todo el espacio. En el centro, aparece una niña de pequeño tamaño, acompañada a su izquierda por una flor llamativa y colorida, y a su derecha por dos gatos,

uno más grande y otro más pequeño. En la parte superior del dibujo, destaca un sol grande y amarillo junto a dos nubes azules de distintos tamaños, completando así el paisaje.

La figura humana, identificada como "Ab", está formada por una combinación de estructuras cerradas más elaboradas y evolucionadas que las anteriores. Su rostro, representado mediante un círculo, incluye dos pequeños círculos como ojos y un trazado en arco para la boca. El cabello está sugerido a través de líneas pendulares expansivas y angulares.

El cuerpo se define mediante una forma irregular cerrada, con extremidades representadas por dos rectángulos irregulares unidos al tronco. Los pies están formados por óvalos, mientras que los brazos se componen de un triángulo y un rectángulo. Al final de estos, se encuentran figuras curvilíneas irregulares que representan las manos.

A la izquierda de la figura humana, la flor se ilustra mediante una línea recta que aparece desde la parte inferior de la hoja, unida a un círculo rodeado por una figura curvilínea irregular que representa los pétalos.

A la derecha, los dos gatos están contruidos a partir de distintas formas geométricas. Sus cuerpos se representan con rectángulos imperfectos, de los que parten dos líneas en la parte inferior para simbolizar las patas. Sus rostros están conectados mediante círculos y contienen ojos delineados por dos pequeños círculos y una boca en arco. Las orejas aparecen como figuras

cerradas irregulares curvilíneas.

Finalmente, en la parte superior del dibujo, las nubes se representan mediante formas curvilíneas irregulares de gran tamaño, mientras que el sol se crea a partir de una representación característica.

Como se observa, en el dibujo de "Ab", aunque la línea de base no está representada explícitamente, se nota su adquisición. Además, los colores empleados guardan una correcta relación con la realidad.



Fig. 14, lámina XIV. Me, niña, 4,2 años edad.

En la *lámina XIV* (Fig. 14), se observa un dibujo caracterizado por una gran variedad de colores. Los trazos son amplios, enérgicos y, en ocasiones, superpuestos, lo que aporta intensidad y movimiento a la composición.

En el centro de la imagen destaca una figura con una gran sonrisa. Su cabeza es representada con dimensiones mayores en comparación con el resto del cuerpo. A su alrededor, se distingue una niña de pequeño tamaño situada en la parte inferior derecha de la hoja.

La figura humana que representa a "Me" se encuentra en la parte inferior derecha, conformada por un círculo dentro del cual aparece un trazado helicoidal que recuerda a los símbolos gráficos del inicio de la representación. En el centro de la hoja, la representación del padre de "Me" se compone de una combinación de unidades abiertas y cerradas. Su rostro, un óvalo de gran tamaño con dos semicírculos mayores que simbolizan los ojos, cada uno unido a otros semicírculos menores para representar los párpados y un arco que forma las pestañas o cejas de un modo poco definido. La boca, por su parte, se destaca mediante otro semicírculo

amplio. El cabello, dibujado con un semicírculo unido al rostro, se ha coloreado con trazos pendulares expansivos en tono naranja.

El tronco y las extremidades del padre de "Me" están representados por dos rectas que conectan directamente con el rostro. En cuanto a la coloración, el tono del rostro se ajusta a la realidad, aplicando un trazado pendular direccional en vertical. El uso del color se extiende por toda la hoja, mediante una combinación de trazados pendulares direccionales tanto verticales como horizontales, expansivos y angulosos, aportando dinamismo y profundidad a la composición. En conjunto, el dibujo presenta una poca elaboración de los esquemas, evidenciando una fuerte impulsividad y energía en la ejecución.



Fig. 15, lámina XV. M, niño, 4,9 años edad.

En la *lámina XV* (Fig. 15), se representan dos figuras humanas de gran tamaño, una vestida de rojo y otra de azul, que simbolizan a "M" y a su padre. Sus cabellos están dibujados con trazos sobre la cabeza, reflejando una especial atención a los detalles físicos.

La disposición horizontal de las figuras sugiere dinamismo y movimiento en la escena y cierta identificación espacial.

El centro de la composición está ocupado por ambas figuras, aunque la de "M" aparece ligeramente desplazada hacia la derecha y es de menor tamaño. Su representación combina diversas formas: el rostro es un círculo con dos puntos para los ojos, una línea recta como nariz y un arco para la boca. Se aprecian trazos longitudinales que representan el pelo, junto con dos semicírculos a los lados que se refieren a las orejas. El tronco está dibujado con una forma cerrada e irregular, con círculos en la parte inferior que simbolizan los pies, mientras que las manos se presentan con simples líneas.

La figura del padre sigue la misma estructura, aunque con proporciones más grandes. En la parte inferior de la imagen, el césped se representa mediante trazos longitudinales, y en la esquina superior derecha destaca un sol compuesto por un círculo y líneas radiales.

Los colores empleados por "M" guardan cierto parecido con la realidad, aunque en su aplicación predominan trazos pendulares, expansivos, direccionales y angulosos. Además, "M" ya ha adquirido la noción de línea de base, aunque en este caso se encuentra sugerida por la representación del césped.



Fig. 16, lámina XVI. E, niña, 4,5 años edad.

En la *lámina XVI* (Fig. 16), se observan numerosas figuras humanas, aunque destacan una de ellas por estar un poco más elaborada. El dibujo refleja un entorno cercano y significativo para ella, incluyendo su hogar, su familia, los vecinos y elementos naturales como el sol, las

nubes y las flores. La casa, pintada de amarillo, ocupa un lugar central en el dibujo y la casa y los vecinos aparecen representados en un ovalo cada uno donde proceden de la inclusión propia de las formas de la etapa interior debido a que es llamativo a la agrupación que hace entre los distintos grupos de personas.

Dentro de la casa, la niña aparece junto a su madre y su padre. Las figuras humanas son sencillas, con cabezas grandes y cuerpos formados por líneas, aunque la figura paterna muestra un mayor grado de detalle, lo que refleja un reconocimiento progresivo de la forma humana, aunque aún de manera esquemática.

La figura humana de "E" está representada por una combinación de inclusión y adición de formas. Su rostro se muestra como un círculo con dos pequeños círculos para los ojos y un

arco para la boca. En la parte superior, separado del círculo, hay otro arco que representa el cabello. El tronco y los brazos están formados por trazos longitudinales, esquema que se repite en la figura humana de la derecha y en las figuras de los vecinos situadas en la parte izquierda del dibujo.

Por su parte, la figura paterna presenta más detalles. Su rostro es un círculo de mayor tamaño, con dos círculos concéntricos para los ojos, una pequeña rotación concéntrica unida a una recta que representa la nariz, y un arco con ligeras tachaduras a cada lado para la boca. El tronco está formado por un rectángulo imperfecto, unido a trazos longitudinales que representan las extremidades. En las superiores, se observan lazos que simbolizan las manos, mientras que el cabello está unido al rostro mediante trazados pendulares expansivos en dos direcciones.

En el entorno de la casa también se observan trazos direccionales que representan el césped y las flores. Estas últimas están formadas por una recta con dos semicírculos que simbolizan las hojas y figuras irregulares cerradas que representan los pétalos. En el centro del dibujo, un gran círculo representa la casa desde el exterior. En la parte superior, el sol aparece mediante una combinación de círculo y trazos longitudinales, mientras que las nubes están dibujadas con figuras cerradas irregulares y curvilíneas.

Finalmente, se observa que ha utilizado un color llamativo para pintar la casa, empleando trazados pendulares angulosos y direccionales. Tanto en las nubes como en el sol, ha recurrido a los colores que suelen utilizar la mayoría de los niños y ha aplicado un trazado pendular anguloso y direccional para colorearlos.



Fig. 17, lámina XVII. El, niño, 4,11 años edad.

En la *lámina XVII* (Fig. 17), se observan dos figuras humanas que representan a “El” y a su mamá, además de un elemento ovalado en la parte izquierda. La figura más grande, situada a la derecha, parece simbolizar a la madre embarazada, destacando por su intensa coloración. A la izquierda, se encuentra una figura más pequeña, que corresponde a “El”. El elemento ovalado a la izquierda está etiquetado como "piscina", según la conversación mantenida con él. En su interior se aprecian dibujos de peces y otras figuras acuáticas, lo que indica que representa un espacio de juego y diversión.

A la derecha de la hoja aparece la figura materna, de gran tamaño. Su rostro, al igual que el de “El”, es un círculo con dos trazados circulares para los ojos, uno más pequeño para la nariz y un arco para la boca. El cabello se une al rostro a través de un trazado pendular anguloso.

El tronco se representa mediante un rectángulo irregular. Las extremidades son líneas rectas, con una de las manos compuesta por unidades abiertas y cerradas de círculos y trazados longitudinales, mientras que la otra no es visible. A diferencia de los pies de “El”, los de la madre están representados por una recta.

Destaca la presencia de un círculo dentro del tronco materno, en cuyo interior hay una figura humana de menor tamaño: la madre estaba embarazada. Ésta está construida con una mezcla de inclusión y adición: un círculo para el rostro, dos círculos más pequeños para los ojos y extremidades formadas por trazados longitudinales.

La figura de “El” ocupa el centro de la hoja. Su rostro está compuesto por un círculo, dentro del cual se distinguen dos rotaciones concéntricas que representan los ojos, un trazado circular más pequeño que simboliza la nariz y un arco que conforma la boca. El cabello está unido al rostro mediante un trazado pendular anguloso.

El tronco está representado por un cuadrado irregular. Las extremidades superiores e inferiores son líneas rectas, mientras que manos y pies se ilustran mediante una combinación de unidades abiertas y cerradas, formadas por círculos imperfectos y trazados longitudinales.

A la izquierda de la hoja, la piscina se presenta como una forma triangular irregular. En su interior se distingue un pez, conformado por dos arcos unidos, una rotación concéntrica y flotadores representados por unidades cerradas y abiertas, combinando un óvalo imperfecto y trazados longitudinales.

Por último, “El” ha empleado numerosos colores para dar vida al tronco materno, utilizando trazados pendulares angulosos, expansivos y direccionales. En el rostro de la madre ha aplicado el color adecuado con trazados pendulares expansivos, mientras que en su propio tronco y pies ha optado por trazados pendulares direccionales.

5.5.3 Análisis de los Dibujos de los niños de cinco años

En la mayoría de los dibujos analizados se observa una clara presencia de la línea de base, utilizada para diferenciar dos espacios distintos. Además, todos los dibujos comparten un patrón común en la representación humana, donde las manos se ilustran como flores. La forma de representar el cabello también marca una diferencia de sexo, evidenciada en los trazos utilizados.

Otro aspecto notable es el uso del plegado o abatimiento, es decir, una representación bidimensional en la que los personajes aparecen en vertical, mientras que elementos como pájaros, nubes o montañas se representan en horizontal. La figura humana, por su parte, suele estar compuesta por formas geométricas: triángulos para el vestido, rectángulos para las piernas, un círculo para la cara, una media luna para la sonrisa, un triángulo para la nariz y pequeños círculos para los ojos.

En la muestra analizada, la figura humana es el elemento predominante. La mayoría de los personajes están ubicados en el centro de la hoja y presentan una estructura completa,

incluyendo cabeza, tronco y extremidades. Además, muchos dibujos incorporan detalles faciales como ojos, boca y nariz, así como complementos como cabello, vestimenta, calzado e incluso dedos.

Es habitual encontrar símbolos recurrentes como corazones, soles, arcoíris, flores y casas, los cuales aparecen en distintos dibujos. También se observa el uso de líneas de base para representar el suelo, junto con referencias al cielo o el mar. Aunque la distribución de los personajes suele ser equilibrada, algunos dibujos aún presentan figuras "flotantes" sin un referente espacial definido.

Por último, los personajes con un significado especial para el niño tienden a ocupar posiciones centrales dentro de la escena, destacando por su mayor tamaño o por su ubicación privilegiada en la composición.



Fig. 1, lámina I. G, niño, 5,5 años edad.

En la *lámina I* (Fig. 1), se observa una composición en la que dos personas destacan en la parte inferior central. El espacio está bien distribuido, con elementos que ocupan toda la hoja: las figuras más grandes se concentran en la zona inferior, mientras que las más pequeñas aparecen en la parte superior.

El dibujo presenta una interesante combinación de planos. En el fondo, aparece una persona que parece volar o flotar, mientras que en el primer plano aparecen dos personas de mayor tamaño. Las figuras humanas presentan rasgos

distintivos como trenzas, gafas y peinados únicos. Asimismo, se percibe un claro intento de representar vínculos entre los personajes, reflejado en su proximidad y en las expresiones

faciales que transmiten. En general, la ilustración se enmarca en una etapa esquemática, con figuras humanas bien desarrolladas que incluyen detalles reconocibles, como extremidades, ojos, boca, dedos, cabello y vestimenta.

En la parte superior izquierda, un niño aparece representado en el espacio disponible para evitar superposiciones, compuesto por una combinación de unidades cerradas de círculos, óvalos y rectángulos y abiertas como líneas. A su derecha, aparecen dos corazones sin colorear, creados a partir de figuras cerradas con curvas y líneas rectas irregulares. Los corazones están personificados formados por círculos irregulares (nariz), semicírculos (manos y boca), y en esta última se observan dientes delineados con líneas curvas.

En la parte inferior del dibujo, se pueden ver dos niños sobre el suelo junto a una casa, haciendo referencia a "G" y su amiga. "G" se ha representado con gran detalle. Su figura humana está compuesta por un círculo grande para la cabeza, una elipse para el tronco y extremidades superiores formadas por óvalos, con círculos y semicírculos como manos. Las extremidades inferiores están conformadas por rectángulos unidos por una línea recta que conecta con círculos, representando los pies o zapatos.

En el rostro de "G" se encuentran todos los elementos: cabello pintado de gris con un trazado pendular expansivo, sobre el cual aparece un gorro formado por dos óvalos unidos al pelo. Las orejas son dos círculos, mientras que los ojos incluyen círculos con pupilas negras en su interior. Un círculo grande en cada ojo, unido por una línea curva, forma unas gafas. La nariz está compuesta por un triángulo pequeño y un semicírculo que representa los orificios nasales. La boca es un semicírculo donde se observan dientes delineados por líneas curvas.

El rostro de la amiga de "G" presenta características similares: cabello pintado de gris con trazado pendular direccional, semicírculos sobre él, ojos con círculos y pupilas negras, además de unas gafas con círculos grandes unidos por una línea curva. La nariz es un triángulo pequeño y la boca, un semicírculo con dientes representados por líneas curvas.

A la izquierda de los personajes aparece una casa, compuesta por un rectángulo y un triángulo que simboliza el tejado. Sobre este último, se aprecia una rotación expansiva que vuelve sobre sí misma, lo que representa un elemento complejo sin tener la capacidad de representar las tejas. En el rectángulo, hay ventanas representadas por cuadrados, dos de ellas pegadas a la pared de la casa.

En cuanto al uso del color, "G" no muestra una clara relación entre los tonos empleados y los objetos que representa. Aunque hay cierta correspondencia en los rostros, con dos de las tres figuras coloreadas de rosa, también ha pintado a un niño completamente de negro.

El dibujo transmite seguridad y una identidad definida. Su efecto es rotundo y sin dudas, salvo por la colocación de la figura humana en la parte superior, que no toca la línea base, a diferencia del resto. Existen ciertas asimetrías en los brazos y piernas respecto a la manera en que "G" se ha dibujado a sí mismo. Además, el tamaño de las figuras varía, pues "G" se ha representado de mayor tamaño que las demás personas de la escena.

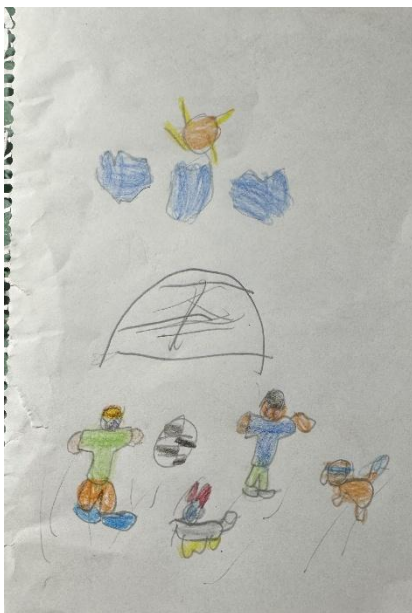


Fig. 2, lámina II. L, niño, 5,4 años edad.

En la *lámina II* (Fig. 2), se observa una escena de juego en equipo donde dos niños, "L" y "M", juegan al fútbol. En la parte superior, el sol, representado por un círculo irregular con líneas curvas y rectas simulando sus rayos, junto a las nubes creadas mediante figuras cerradas irregulares, aportan espacio a la composición.

En el centro del dibujo, un semicírculo y una combinación de líneas abiertas forman la portería, mientras que la clásica pelota de fútbol con su diseño en blanco y negro ocupa una posición central. Las figuras humanas de "L" y "M" están diferenciadas por su vestimenta y representadas con trazos espontáneos que transmiten dinamismo y movimiento. "L" está compuesto por un pequeño

círculo para la cabeza, una línea curva para el pelo y un tronco representado mediante una forma cerrada y continua, sin interrupciones. Es decir, el contorno del cuerpo ha sido dibujado de un solo trazo, sin separar el tronco, los brazos y las piernas como elementos independientes. Finalmente, los pies o zapatos aparecen como óvalos irregulares.

Además de los jugadores, el dibujo incluye un perro y un gato. El perro tiene un rostro circular con dos óvalos como orejas y una curva cerrada que define su cuerpo y una pata, mientras que la otra pata es un rectángulo y la cola un óvalo irregular. Su rostro muestra dos círculos para los ojos con puntos negros en el interior y una línea curva en forma de medialuna para la boca. Por su parte, el gato está compuesto por un círculo como rostro, dos formas cerradas irregulares para las orejas, un óvalo para el cuerpo y una figura curvilínea para la cola. Sus patas están representadas mediante una combinación de líneas cerradas y semicírculos.

Para reforzar la sensación de movimiento, se observan líneas rectas alrededor de la escena, enfatizando la acción del juego. Sin embargo, no hay una relación clara entre los colores utilizados y los objetos representados; por ejemplo, los rostros de los niños son naranjas, mientras que los del perro y el gato son azules. A pesar de ello, las proporciones de las figuras humanas son coherentes, ya que ambas aparecen con un tamaño similar.

El dibujo refleja fielmente la intención del niño al crearlo, ya que, durante la interacción, él explicó qué quería plasmar y logró representarlo según sus medios.



Fig. 3, lámina III. M, niña, 5,8 años edad.

En la *lámina III* (Fig. 3), se observa un dibujo bien estructurado, donde los elementos se presentan con precisión y cuidado. Destacan dos personajes principales: una niña, “M”, y su madre, rodeadas de diversos objetos que enriquecen la composición, como la sombrilla, la colchoneta y los peces en el agua.

La ilustración se divide en tres áreas claramente definidas: el cielo con sus nubes, la tierra donde se encuentran las personas y los objetos, y el mar con peces. En la parte superior izquierda se ha representado el sol mediante una línea diagonal y rayos en líneas rectas y curvas. Las nubes han sido creadas con figuras cerradas irregulares curvilíneas y líneas rectas.

En el centro de la imagen, separados por la línea de tierra, se encuentran “M” y su madre. La figura de “M” está construida con formas geométricas simples: un círculo pequeño para la cabeza, semicírculos para el cabello, un pequeño cuadrado para el cuello y un óvalo para el tronco. Sus extremidades superiores e inferiores se han representado con rectángulos, mientras que los pies y zapatos son dos óvalos pequeños. Las manos están unidas a los brazos mediante una forma curva cerrada. Su rostro cuenta con dos ojos formados por círculos y una boca representada con un arco.

En sus manos, “M” sostiene una pala, dibujada con un cuadrado y una línea recta, y un cubo, representado con un rectángulo y un semicírculo. A su lado, la sombrilla se ha construido con una línea recta y un rectángulo al que se han añadido trazos abiertos. La tumbona, en cambio, se compone de dos rectángulos combinados.

La figura de la madre sigue una estructura similar, con un círculo pequeño para la cabeza, semicírculos para el cabello, un óvalo para el tronco y un triángulo para las extremidades inferiores, complementadas con rectángulos y óvalos pequeños para los pies. Sus extremidades superiores se representan como rectángulos, y las manos están conectadas mediante una forma curva cerrada. Su rostro incluye dos ojos dibujados como puntos y una boca en forma de arco. A su derecha, se distingue un rastrillo elaborado con líneas rectas y curvas.

En el extremo derecho de la imagen aparece una tortuga, que según la conversación con “M” representa una colchoneta. Se ha dibujado con un círculo para la cabeza, un óvalo grande para el cuerpo y cuatro óvalos pequeños para las patas. Sus ojos son dos puntos y la boca, un arco.

Bajo la línea de tierra, los peces se han representado con un óvalo para el cuerpo y un triángulo para la cola. En su interior, un círculo con un punto funciona como el ojo. Para representar el agua, “M” ha trazado líneas expansivas horizontales y verticales debajo de la línea de base, mientras que la arena se distingue por trazos expansivos horizontales encima de la misma.

Finalmente, se observa una relación adecuada entre los colores utilizados y los objetos y animales representados, asemejándose a la realidad. La cara y las manos se han coloreado con tono carne, el sol y la arena en amarillo, la tortuga en verde, el agua en azul y los peces en naranja, haciendo referencia a los peces payaso según lo expresado por “M” durante el proceso de dibujo.



Fig. 4, lámina IV. C, niña, 5,7 años edad.

En la *lámina IV* (Fig. 4), se observa una composición bien distribuida con distintos elementos estratégicamente ubicados. En la esquina superior izquierda brilla el sol, representado por un círculo y líneas rectas que simulan sus rayos. En el centro superior se encuentran montañas creadas con figuras cerradas irregulares y curvilíneas, mientras que en la parte inferior izquierda destaca una figura humana. A la derecha, un trineo verde ocupa un lugar predominante, sobre el cual descansa un corazón rojo.

La montaña, con sus trazos suaves y ondulados, transmite una sensación de movimiento y recorrido. La figura humana, de proporciones sencillas, representa a la autora del dibujo. El trineo verde, debido a su tamaño en relación con el cuerpo, adquiere gran protagonismo dentro del dibujo.

La figura humana identificada como “C” está construida con formas geométricas simples: un pequeño círculo para la cabeza, líneas curvas y barridos expansivos horizontales y

diagonales para el pelo, un cuadrado para el cuello y un triángulo para el tronco. Las extremidades superiores se representan con rectángulos, mientras que las inferiores combinan rectángulos y líneas curvas que conectan los pies. Los zapatos son dos pequeños óvalos junto a un cuadrado, y las manos están unidas a los brazos mediante semicírculos y formas curvas cerradas irregulares.

El rostro de “C” incluye dos ojos formados por círculos, una nariz triangular y una boca representada con un arco. Por otro lado, el corazón está plasmado mediante una forma curvilínea cerrada e irregular, y el trineo se ha diseñado como un rectángulo con óvalos o semicírculos en cada vértice.

Finalmente, se aprecia que “C” mantiene una relación adecuada entre los colores utilizados y los objetos. El rostro, las manos, los brazos y las piernas han sido pintados de naranja, mientras que la montaña es azul. Sin embargo, algunos elementos como el corazón rojo y el sol amarillo sí se asemejan a la realidad. En el trineo, la aplicación del color se realizó mediante barridos expansivos horizontales y verticales.

6. Conclusión

[Hp 1] Los niños han demostrado un gran interés y entusiasmo al realizar sus dibujos, lo que refleja su implicación en la actividad y su disposición.

[Hp 1] Mientras los niños y niñas realizaban sus dibujos, pude notar el entusiasmo y la alegría con los que se entregaban a la actividad. Estaban genuinamente emocionados, mostrando gran interés en plasmar sus ideas en el papel.

Además, cada uno compartía conmigo el significado de su dibujo, explicando con ilusión qué habían representado y por qué. Este intercambio me permitió dedicar un tiempo especial a cada niño y niña, escuchando sus relatos y comprendiendo mejor su visión y creatividad. Fue una oportunidad enriquecedora para conectar con ellos individualmente, valorando sus expresiones y el esfuerzo que ponían en cada detalle de su representación.

[Hp 2] Los dibujos realizados dentro de un mismo curso presentan características variadas y distintivas.

[Hp 2] Dentro de un mismo grupo de clase, se pueden notar variaciones significativas en la manera en que los alumnos representan sus ideas. Algunos muestran diferencias en el nivel de detalle y precisión, mientras que otros presentan rasgos propios de la etapa en sus dibujos.

Estas variaciones no son casuales, sino que reflejan una mezcla de factores individuales. El estilo propio de cada niño o niña, su nivel de desarrollo artístico, la creatividad que expresan y su estado emocional influyen en la forma en que plasman sus dibujos. Cada representación es única, mostrando la diversidad de habilidades y perspectivas dentro del aula.

[Hp 3] A lo largo de los diferentes cursos, se observa una evolución progresiva en la representación de la figura humana, desde formas más básicas y esquemáticas hasta representaciones más complejas y detalladas.

[Hp 3] El análisis de los dibujos muestra una evolución gradual en la representación de la figura humana a lo largo del desarrollo de los niños y niñas. Este progreso se observa en la

manera en que incorporan detalles y en la complejidad de sus representaciones gráficas según su edad.

A los 3 años, los niños y niñas tienden a dibujar la figura humana mediante formas simples, como círculos y líneas, sin añadir detalles específicos. Su enfoque es más general y aún no integran elementos distintivos como dedos, cejas o ropa. En esta etapa, su capacidad gráfica está centrada en representar lo esencial sin profundizar en características individuales.

A los 4 años, se aprecia un avance significativo en la precisión de sus dibujos. Comienzan a prestar más atención a los detalles, lo que permite una representación más precisa y detallada de sus ideas. Sus figuras humanas incluyen elementos adicionales, como extremidades más definidas, expresiones faciales y ciertos rasgos característicos que enriquecen sus dibujos. Se observa un mayor esfuerzo por plasmar lo que ven en su entorno, reflejando un proceso de observación y aprendizaje.

Finalmente, a los 5 años, los niños y niñas logran una representación mucho más detallada y estructurada. Sus dibujos muestran un mayor nivel de realismo, incorporando aspectos como cejas, dientes, dedos e incluso detalles de vestimenta y accesorios. Esta etapa evidencia un desarrollo avanzado en su capacidad de observación y expresión gráfica, así como un incremento en la precisión y complejidad de sus ilustraciones.

En conjunto, esta evolución en la representación humana revela la madurez progresiva de los niños y niñas en el ámbito gráfico, demostrando cómo su capacidad cognitiva y perceptiva influye en la manera en que representan el mundo que les rodea. Cada etapa del desarrollo refleja un avance en su habilidad para plasmar la figura humana, enriqueciendo su creatividad y su forma de expresión.

[Hp 4] Siguiendo el análisis de Antonio Machón, podemos encontrar dibujos desde el final de la etapa del garabateo y el símbolo gráfico hasta la etapa esquemática.

[Hp 4] El análisis de Antonio Machón confirma que los dibujos infantiles reflejan un

proceso evolutivo que abarca desde los trazos exploratorios hasta composiciones más organizadas y definidas. La transición del garabateo al símbolo gráfico y, posteriormente, a la etapa esquemática, evidencia el desarrollo progresivo de la capacidad de representación de los niños, mostrando avances en el control motor, la estructuración del espacio gráfico y la incorporación de detalles significativos.

La evolución del dibujo infantil no solo refleja avances en la percepción visual y la coordinación, sino también en la manera en que los niños interpretan y comunican su realidad a través del dibujo. A medida que crecen, sus creaciones adquieren mayor coherencia y precisión, integrando elementos cada vez más complejos enriqueciendo su expresión gráfica.

7. Referencias Bibliográficas

Acaso, M. (2009). *La educación artística no son manualidades. nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y la cultura visual*. Catarata.

https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/52067149/La-Educacion-Artistica-No-Son-Manualidades.pdf?1488944549=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLa_educacion_artistica_no_son_manualidad.pdf&Expires=1738334946&Signature=Fhdmnt5wK~5rXtt5EBOu0d3v~Zn4-FUubLZd8GHa-U3rPRWoMr44gD4LK47WU3FlaRHK3iWN6xLs0594KYX843SYtphR9AT8gpm6EowMnhMokW7LgLnvl8jr7pjRa-L~ONnL4fs~7g3Ou73jtgfVUtbGWthZXliyfoiWIPNn9I9RBCLC6viQIqUTTVfBMO2DLIVnm2vQXnpSnjp~k20tMby83Ga9NwewN2NZc9AzZ3Or9PkuEdN7jAgqqnX0XXhjtTnas92zm0HCwIo6TnahJk3FuZJgPYD72h-NwUpjiIwDa4rnD0jACp~5B9C6nP7CdaFcZf55m88D9sHG-M7zhQ_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA (Consultado el 18 de febrero de 2025)

Cabezas, C. (2007). *Análisis y características del dibujo infantil*. publicatuslibros.com.

https://tuvntana.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/03/analisis_y_caracteristicas_del_dibujo_infantil.pdf

(Consultado el 3 de enero de 2025)

Correa, E. & Bote, S. (2022). El dibujo infantil, como habilidad psicosocial, en los niños de preparatoria. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 7(6), 1477-1497.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9042481> (Consultado el 3 de enero de 2025)

Decreto 37/2022, de 29 de septiembre, por el que se establece la ordenación y el currículo de la educación infantil en la Comunidad de Castilla y León. *Boletín Oficial de Castilla y*

León, 190, de 30 de septiembre de 2022.

<https://bocyl.jcyl.es/boletines/2022/09/30/pdf/BOCYL-D-30092022-1.pdf>

(Consultado el 30 de diciembre de 2024)

González, M. T. (2009). El dibujo infantil en el psicodiagnóstico escolar. *Aula*, 2.

<https://revistas.usal.es/tres/index.php/0214-3402/article/view/3212/3237> (Consultado

el 7 de enero de 2025)

Jiménez, C., et al (2008). La sociedad del futuro: una mirada a través del dibujo infantil. *Perspectivas de la comunicación*, 1(2), 7-16.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3034609> (Consultado el 8 de enero

de 2025)

Machón, A. (2009). *Los dibujos de los niños. Génesis y naturaleza de la representación gráfica*.

Un estudio evolutivo. Madrid. Cátedra.

Marín, R. (2003). Aprender a dibujar para aprender a vivir. En Ricardo Marín., *Didáctica de la*

Educación Primaria, (p. 3-52). Person.

Marín, R. (2011). La investigación en educación artística. *Educatio siglo XXI*, 29(1), 211-230.

<https://revistas.um.es/educatio/article/view/119951> (Consultado el 28 de enero de

2025)

Martínez-Agut, M.P., & Ramos, C. (2015). Escuelas Reggio Emilia y los 100 lenguajes del niño: experiencia en la formación de educadores infantiles. En *Actas del XVIII*

Coloquio de Historia de la Educación: Arte, literatura y educación (pp. 139-151).

Universitat de Vic-Universitat Central de Catalunya.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5207311.pdf> (Consultado el 28 de enero de

2025)

Moral, C. (2018). El uso del dibujo para potenciar la imaginación y la relación con el entorno

en adultos y niños/as. *Tsantsa. Revista de investigaciones artísticas*, (6), 203-222.

<https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/tsantsa/article/view/2659/1725>

(Consultado el 21 de enero de 2025)

Programa Verifica/ANECA. (2010). Memoria de Plan de Estudios del Título de Grado Maestro

o Maestra en Educación Infantil por la Universidad de Valladolid.

<https://www.feyts.uva.es/sites/default/files/memoriainfantil%28v4%29.pdf>

(Consultado el 30 de diciembre de 2024)

Proyecto/Guía docente del Grado de Maestro en Educación Infantil de la Universidad de

Valladolid

(Curso

2024-2025).

https://apps.stic.uva.es/guias_docentes/uploads/2024/398/40178/1/Documento.pdf

(Consultado el 30 de diciembre de 2024)

Quemada de la Torre, V. (2019). *Análisis de la representación humana en el segundo ciclo de*

Educación Infantil. (Trabajo de Fin de Grado). Universidad de Valladolid.

<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/39258ucando-nuestros-hijos/interpretar-el-dibujo>

(Consultado el 30 de diciembre de 2024)

Quiroga, P. (2007). Etapas gráficas de desarrollo del dibujo infantil, entre el constructivismo y

el ambientalismo. *Papeles salmantinos de educación*, (9), 255-281.

<https://summa.upsa.es/pdf.vm?id=29547&lang=es> (Consultado el 8 de enero de 2025)

Real Decreto 95/2022, de 1 de febrero, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas

mínimas de la Educación Infantil. *Boletín Oficial del Estado*, 28, de 02 de febrero de

2022

<https://www.boe.es/buscar/pdf/2022/BOE-A-2022-1654-consolidado.pdf>

(Consultado el 30 de diciembre de 2024)

Reglamento de la Universidad de Valladolid, sobre la elaboración y evaluación del Trabajo de

Fin de Grado. Normativa de evaluación del Trabajo de Fin de Grado de la Facultad de

Educación y Trabajo Social. <https://secretariageneral.uva.es/wp-content/uploads/VII.12.-Reglamento-sobre-la-Elaboracion-y-Evaluacion-del-TFG.pdf>

(Consultado el 30 de diciembre de 2024)

Resolución de 11 de abril de 2013, del Rector de la Universidad de Valladolid, por la que se acuerda la publicación del Reglamento sobre la elaboración y evaluación del Trabajo de Fin de Grado («B.O.C. y L. núm. 32, de 15 de febrero de 2013, modificado el 27 de marzo de 2013»). <https://bocyl.jcyl.es/boletines/2013/04/25/pdf/BOCYL-D-25042013-2.pdf> (Consultado el 30 de diciembre de 2024)

Rincón A. (2011). Vanguardias Artísticas y Dibujo Infantil. Innovación y Experiencias Educativas, (38), 1-9. https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_38/AMAYA_A_RINCON_2.pdf (Consultado el 9 de enero de 2025)

Rojas, M. (2012). La evolución del dibujo infantil. Una mirada desde el contexto sociocultural meridiano. *Educere*, (53), 157-170. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6375681> (Consultado el 22 de enero de 2025)

Rojas, P. (2016). Por qué enseñar arte y cómo hacerlo. Caja de herramientas de educación artística 2. Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2016/02/cuaderno2_web.pdf (Consultado el 31 de enero de 2025)

Ruiz, J. (2004). Aproximación a la epistemología de la educación artística. *Paideia Surcolombiana*, (11), 13-30. <https://journalusco.edu.co/index.php/paideia/article/view/1040/2022> (Consultado el 22 de febrero de 2025)